

Director
Francisco Muñoz Jaramillo

Comité Editorial
Santiago Ortiz
Franklin Ramírez

Editor
Ángel Enrique Arias

Consejo Editorial
Jaime Arciniegas, Augusto Barrera,
Jaime Breilh, Marena Briones, Carlos Castro,
Galo Chiriboga, Eduardo Delgado,
Julio Echeverría, Myriam Garcés, Luis Gómez,
Ramiro González, Virgilio Hernández,
Guillermo Landázuri, Luis Maldonado Lince,
René Maugé, Paco Moncayo, René Morales,
Melania Mora, Marco Navas, Gonzalo Ortiz,
Nina Pacari, Andrés Páez, Alexis Ponce,
Rafael Quintero, Eduardo Valencia, Andrés Vallejo,
Raúl Vallejo, Gaitán Villavicencio

Edición
Raúl Borja
Gonzalo Burbano

Diseño
Verónica Ávila / Activa Diseño Editorial

Fotografías / Ilustraciones
Archivo Activa

Auspicio
ILDIS - FES
Avenida República 500, Edificio Pucará
Teléfono (593) 2 2 562 103
Quito - Ecuador
www.ildis.org.ec

Impresión
Gráficas Araujo
08 44 90 582

Los editores no comparten, necesariamente, las opiniones vertidas por los autores, ni estas comprometen a las instituciones a las que prestan sus servicios. Se autoriza a citar o reproducir el contenido de esta publicación, siempre y cuando se mencione la fuente y se remita un ejemplar a la revista.

laTendencia
—revista de análisis político—

© de esta edición: cada autor
ISSN: 13902571
Marzo/Abril de 2009

laTendencia

—revista de análisis político—

Santiago Ortiz Crespo
Diego Mancheno P.
Fander Falconí
Adriana Alvear
Grace Jaramillo
Margarita Aguinaga
Juan Cuvi
Pablo Ospina Peralta
Norman Wray Reyes
Luis Verdesoto
Humberto Cholango
Esperanza Martínez
Luis Augusto Panchi
Santiago Pérez
Paulina Recalde Velasco
René Maugé
Paco Moncayo
Martha Roldós
Alberto Acosta
Virgilio Hernández
Fernando Buendía
Rafael Guerrero
María Arboleda

9

mar/abr 2009

Internacional / Crisis

- 
- 5** **Editorial**
Programa anticrisis:
legitimidad y eficacia
Francisco Muñoz Jaramillo
- 11** La crisis mundial: una
prueba de fuego para la
revolución ciudadana
Santiago Ortiz Crespo
- 16** Una crisis global del
modo de producción
capitalista
Diego Mancheno P.
- 21** Política exterior y
desarrollo
Fander Falconí
- 28** Negociaciones CAN-UE:
la integración se cayó
del barco
Adriana Alvear / Grace Jaramillo
- 32** Balance del Foro Social
Mundial Belem 2009
Margarita Aguinaga



Coyuntura

- 42** La incertidumbre:
instrumento de gobierno
Juan Cuví
- 46** El gobierno de la
revolución ciudadana:
entre la crisis económica
y los cambios del poder
real
Pablo Ospina Peralta
- 53** Una lectura de la
Comisión Legislativa y
de Fiscalización
Norman Wray Reyes
- 60** Ecuador en el
informe 2008 de
Latinobarometro
Luis Verdesoto
- 64** 20 de enero: retos y
perspectivas
Humberto Cholango
- 67** Yasuní: dejar el crudo
en tierra es un reto a la
coherencia
Esperanza Martínez
- 73** La efectiva
implementación de la
participación
ciudadana
Luis Augusto Panchi
- Balance de las primarias
de PAIS
Santiago Pérez
- 81** Elecciones 2009: el
nuevo horizonte del
gobierno de Rafael
Correa
Paulina Recalde Velasco
- 86** El bicentenario y
su proyección en la
actualidad
René Maugé



Próximo gobierno y Políticas públicas

- 93** El Ecuador en la época
de cambios
Paco Moncayo
- 98** El programa
de la izquierda
humanista, plural,
intercultural y
plurinacional
Martha Roldós
- 103** La maldición de la
abundancia: un riesgo
para la democracia
Alberto Acosta
- 116** Nueva Ley Orgánica
Electoral y de
Organizaciones Políticas
Virgilio Hernández
- 121** Regimen del buen
vivir, autonomía y
descentralización
Fernando Buendía
(Ecuador Dialoga)
- 126** El estatuto autonómico
y la izquierda
guayaquileña
Rafael Guerrero
- 130** Mujeres hacia la paridad:
cambios moleculares y
resistencias al cambio
María Arboleda

laTendencia



Una crisis global del modo de producción capitalista

Diego Mancheno P.

Diego Mancheno— Economista de la PUCE Master en Economía de la Universidad de Londres UK. Ex Director General de Estudios del Banco Central del Ecuador. Ex Subsecretario de Presupuestos y de Política Económica del Ministerio de Economía y Finanzas. Profesor de las Universidades PUCE y UDLA.

No se puede entender a cabalidad la magnitud de la crisis mundial actual sin una revisión y comprensión de lo que ha sido el proceso de globalización de la acumulación y reproducción del modo de producción capitalista en su fase monopólico-financiera. Para ello, es vital el estudio detenido del funcionamiento de la economía y de la política de los Estados Unidos, tanto por su importancia relativa en el ciclo global de la reproducción ampliada del capital y en cada uno de sus eslabones; por su capacidad de asimilación y recuperación; como por su liderazgo indiscutible en los campos científico-técnicos orientados tanto a la satisfacción como a la destrucción de la vida en el planeta, lo que le ha permitido liderar al capitalismo durante tres cuartos de siglo.

Obviamente, este propósito escapa al alcance de este artículo. Esta es una tarea pendiente que deberá ser el resultado de un esfuerzo colectivo y multidisciplinario, un esfuerzo epistemológico conjunto si se desea efectivamente aportar de modo cualitativo al conocimiento en su interpretación, así como en la posibilidad de actuar sobre ella para convertirla en una oportunidad de renovación, redefinición y cambio.

En las siguientes líneas se pretende nada más aportar con un ordenamiento metódico de varios “hechos estilizados”, que permitan elaborar algunas líneas de investigación y acción futuras, orientadas a identificar las posibles vulnerabilidades de la economía de Ecuador ante esta crisis.

El dólar como reserva de valor reemplaza al oro

La comprensión de la profundidad y de las características de esta crisis del capitalismo se debe remontar a los años setenta cuando se declaró la inconvertibilidad del dólar en oro. Este hecho convirtió al dólar en el “equivalente general” de todas las mercancías en el mundo occidental de ese momento y, en tal virtud, estableció una relación social asimétrica y cohesionada entre quien emite esa moneda —los Estados Unidos— y se sitúa en el un extremo del circuito de la reproducción, en tanto se apropia de su valor y de su valor de cambio; y quienes —en el otro extremo— usan al dólar como un medio de cambio, papel moneda o mercancía-dinero.

La ruptura de la convertibilidad del dólar en oro implicó además el abandono de las paridades fijas en los tipos de cambio, ancla constitutiva del ordenamiento de las relaciones del

capitalismo mundial luego de Bretton Woods.¹ La consecuente implementación de los tipos de cambios variables globalizó-flexibilizó el proceso de valorización del valor de la fuerza de trabajo, hasta ese momento circunscrito a las fronteras “nacionales”. Este esquema cambiario y la inconvertibilidad le permitieron al dólar asumir además la función de unidad de medida o patrón de precios de todas las mercancías transadas en los mercados del mundo occidental. Finalmente, bajo este esquema, el Banco de la Reserva Federal (el banco emisor de los Estados Unidos) recuperó el poder de la gestión monetaria (política monetaria) de una moneda que se había convertido en moneda mundial.

Un primer ejemplo de esta nueva configuración monetaria mundial, y por tanto de la asimetría arriba referida, se dio en lo que fue la crisis de la deuda a inicios de los años ochenta. Desde entonces hasta acá, las funciones del dólar se han ampliado de unidad de cuenta y medio de circulación a reserva de valor y medio ideal de pago; e incluso, a medio de acumulación en jurisdicciones que van más allá de las fronteras nacionales.

Empero, como lo señaló Carlos Marx en su magistral exposición sobre el Dinero², su aparición a más de resolver eficientemente los problemas del trueque y de la circulación y realización de las mercancías, lleva en sí mismo el germen de la crisis por las contradicciones que contiene y potencia. Posiblemente, la más relevante en el momento actual sea la de volver al medio de cambio en un fin en sí mismo;

1 Bretton Woods, la Conferencia de NNUU (1944) que acordó los principios del sistema monetario internacional.

2 K. Marx, *El Capital*, Cap. III: El Dinero

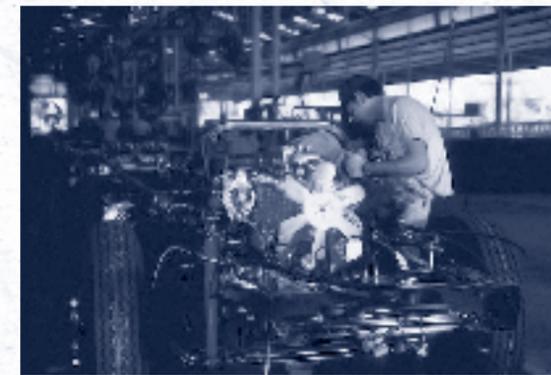
y, cuando para tal objeto y por efectos de su función de medio “ideal” de pago, convierte al vendedor en acreedor y al comprador en deudor, en un contexto en el que por su otra función de reserva de valor “seca los mercados monetarios”.

La caída del llamado “socialismo real” permitió al capital monopólico financiero de los Estados Unidos, como de la Unión Europea, trasladar importantes segmentos o eslabones de sus procesos de producción hacia estos países en los que encontraron fuerza de trabajo altamente calificada relativamente barata, lo que permitió explotar *economías de escala* en sectores económicos de alto componente tecnológico.³ Este proceso de relocalización industrial coincidía además con el éxito de la revolución tecnológica producida en los años noventa en los Estados Unidos. La inversión extranjera de este país se disparó considerablemente, pero esta vez no solo para extraer recursos naturales, sino incluso para trasladar procesos de trabajo de agregación tecnológica,⁴ lo que convirtió a este país, primero, en el consumidor fundamental del planeta; y, después, en el deudor más importante; pues ya para mediados de esa década, los Estados Unidos absorbían las dos terceras partes del ahorro del resto del mundo.

En todo este proceso los bancos comerciales cedieron el paso o se transformaron en bancos de inversión (llamados ahora

3 Como ejemplo se puede decir que el 23% de las exportaciones del Japón y el 45% de las exportaciones totales de China se dirigen a Estados Unidos.

4 Las inversiones extranjeras en Estados Unidos pasaron de \$ 60 mm en 1990 a \$ 600 mm en 1997 y la renta neta de la propiedad en este mismo año se volvió negativa en 14,3 mm. En ese año un tercio de los Bonos del Tesoro estaban en manos de no residentes.



“bancos a la sombra”). Las normas regulatorias perdieron eficacia y muchas de ellas incluso fueron eliminadas a lo largo de los años noventa y en los primeros años del presente siglo.⁵ La búsqueda incesante de liquidez, así como la gestión y el reparto del riesgo se convirtieron en el negocio de estas instituciones financieras.⁶ En este empeño hubo una explosión de efectos derivados, que incluso convirtieron al crédito en sí mismo en mercancía; en sujeto de valorización; y, en objeto de cambio a escala mundial.⁷ Esto les permitió a esos bancos alcanzar niveles de apalancamiento sorprendentes; la relación agente-principal se rompió o, en el mejor de los casos, se enturbió de manera significativa y a los hogares de los depositantes se los convirtió en inversionistas globales.

5 Ver: Gilani Shah, *How Deregulation Eviscerated the Banking Sector Safety Net and Spawned the US Financial Crisis*; Money Moring, 2009

6 Ver una interesante exposición sobre esto en Taylor L., 1998

7 Según el FMI, la emisión de determinados instrumentos crediticio-financieros en Estados Unidos y en Europa pasó de \$ 500 mil millones en el año 2000 a 2,6 billones en 2007 y los colaterales de créditos pasaron de \$ 150 mil millones a 1,2 billones. Otro dato interesante se extrae de Luigi Spaventa (2008) quien en cita a George Magnus (Financial Times, enero, 2008, que señala que en la década de los cincuenta del siglo pasado, por cada dólar de crecimiento del PIB se generó 1,5 dólar de crédito. En los años noventa esta relación pasó a 3 dólares y en 2007 llegó a 4,5 dólares.

Se rompe la burbuja del capital

El dólar como reserva de valor reemplazó al oro.⁸ Los países socios comerciales y acreedores de Estados Unidos empezaron a acumular dólares en sus reservas internacionales. Pero no solo ellos, también los receptores de sus inversiones, o los que se beneficiaron del *boom* de los precios de los denominados *commodities*.⁹ Estas reservas volvían a Estados Unidos a través de la compra de sus papeles en la bolsa, de la adquisición de Bonos del Tesoro o de bonos privados; de la adquisición de acciones de empresas públicas y privadas de Estados Unidos; y, del financiamiento del capital de trabajo de los grandes conglomerados financieros, tecnológicos, automovilísticos, etc.; comprando “papeles comerciales”, certificados de depósito, seguros de crédito respaldados en hipotecas, etc. Todo esto a través de los famosos “fondos” o “bancos a la sombra”, que tenían la ventaja legal de no estar restringidos en sus niveles de apalancamiento, función que luego del estallido de la burbuja se observó que llegaba a una relación de 30 a 1.



El resto es conocido: la crisis empezó con la quiebra del mercado del crédito de las hipotecas en Estados Unidos y se fue extendiendo progresiva y agresivamente a otras esferas de la reproducción del capital: aseguradoras, financieras, bancos, fondos de inversión, dinero plástico y monedas han caído cual efecto dominó. Efecto que luego se trasladó a la industria automotriz y al empleo. De Estados Unidos el efecto dominó golpeó a Inglaterra, a Francia y España; a Alemania y Suiza; a Rusia y Turquía; a China y Japón; a Corea...

En un artículo del *Financial Times* del 13 de marzo del 2008, Larry Summers graficó la presente crisis en la que se conjugan tres círculos viciosos de manera simultánea: (i) *el de la liquidez*, en el que los precios de las acciones caen y la gente vende esos papeles atropelladamente, provocando que los precios caigan aun más; (ii) *el keynesiano*, en el que el ingreso de las personas cae significativamente por lo que se ven obligadas a gastar menos, lo que provoca el que los ingresos de otros hogares también caigan, por lo que a su vez también se ven obligados a

gastar menos; y (iii) *el círculo del multiplicador del crédito*, por el que las pérdidas de la economía causan problemas financieros en las empresas, los que a su vez desencadenan más problemas en la economía real porque limitan el crédito...

Los recursos puestos a disposición de los gobiernos y de los bancos de emisión de los países socios principales de los Estados Unidos con el objeto de “asistir” o enfrentar la crisis, superan cualquier cifra imaginable. Solo en Estados Unidos cifras actualizadas calculan un monto superior a los 8 billones de dólares (o trillones en su propio lenguaje, es decir, cifras de 12 ceros). La Unión Europea, de su lado, anunció un paquete global cercano a los 260 mil millones de dólares (9 ceros). El Reino Unido lanzó en octubre de 2008 un paquete por algo más de 700 mil millones de dólares, y luego un programa de garantías por 30 mil millones de dólares adicionales. China ha informado de un paquete de asistencia cercano a los 700 mil millones de dólares.

A la crisis del régimen de acumulación monopólico financiero, esta vez se suma una crisis de sus mecanismos de regulación. En ocasiones pasadas, los *instrumentos monetarios* (aumentar los pasivos de los bancos centrales; reducir las tasa de interés; reducir los requerimientos de reserva); los *instrumentos fiscales* (aumentar el déficit público; reducir los impuestos); y los *cambiaros y comerciales* (devaluaciones; barreras comerciales) parecían suficientes para alcanzar nuevos equilibrios. Hoy, estos mismos instrumentos pierden efectividad y en muchos casos incluso corren el riesgo de agudizar antes que resolver los conflictos. Basta observar lo que ocurre en Estados Unidos, definitivamente el epicentro de la crisis, con sus tasas de interés a niveles cercanos a cero; con su gigantesco déficit fiscal, con los niveles de emisión monetaria y la velocidad de circulación del dinero, la evolución del tipo de cambio y los niveles de des-intermediación financiera.

“ La crisis empezó con la quiebra del mercado del crédito de las hipotecas en Estados Unidos y se fue extendiendo progresiva y agresivamente a otras esferas de la reproducción del capital. ”

Los efectos de la crisis en la economía ecuatoriana

Los canales de transmisión de los efectos de esta crisis sobre la economía ecuatoriana son diversos. El primero y más evidente es el que tiene que ver con la restricción de los mercados a nuestras exportaciones, tanto en volúmenes como en precios. La OCDE ha revelado que para el año 2009 la economía mundial contraerá definitivamente la demanda de productos, principalmente de los primarios (*commodities*) en los mercados internacionales, con efectos negativos sobre precios y volúmenes.

El estudio citado advierte que 21 de los 30 países de la OCDE atravesarán una “prolongada recesión de una magnitud que no se había visto desde principios de los 80s”; y que la recuperación será lenta. El FED de Estados Unidos –nuestro principal socio comercial– ha revisado las proyecciones del crecimiento de su economía para 2009; de un margen inicial del 2% y 2,8%; a otro entre -0,2% y 1,1% y el desempleo podría acercarse al 8%, con un aumento, en los dos últimos meses, de algo más del millón de personas en la desocupación.¹⁰

Se estima que por efecto de la nueva situación de los hogares norteamericanos su consumo podría contraerse en no menos de 500 mil millones de dólares. Alemania ha hecho lo propio, una proyección del 1,2% a menos del 0,5%; y, el Japón cayó en el año

¹⁰ En 2008 habrían perdido sus puestos de trabajo alrededor de 2,6 millones de personas en estados Unidos, la cifra más grande después de la gran crisis de 1929. Según un estudio de Money Morning (26 de enero) realizado por Don Miller, si se suma la cifra del desempleo oficial a los trabajadores que han dejado de buscar trabajo recientemente, y los que no lo han buscado, la tasa de desempleo en Estados Unidos llega al 14%. En este mismo estudio se señala que 785 empresas de transporte con un promedio de 39 mil camiones cada una han quebrado.

2008 a una tasa del 12,7%. El Banco Mundial –de su lado– ha estimado que el comercio mundial se contraería en 2,1% en el año 2009, en respuesta de los países ante la crisis. Estas cifras afectarán significativamente el monto y el valor de las exportaciones del Ecuador.

Para finales de 2008 el índice de los *commodities* de S&P había caído en cerca del 30%; y el petróleo caería en un porcentaje similar. Entre el último trimestre de 2007 y el último de 2008, el valor del Dow Jones Industrial había caído en el 35%; el índice NASDAQ en el 43% y el S&P 500 en 41%.

Pero no solo se presenta un problema de restricción de los mercados y de caídas en los precios de los principales productos de exportación de Ecuador, sino que, adicionalmente, se ha producido un efecto cambiario complicado. Paradójicamente, el dólar se ha apreciado y nuestros principales socios comerciales en América Latina han devaluado sus monedas, afectando directamente la capacidad competitiva de nuestras exportaciones. Colombia, Brasil, Chile y Perú han dejado que sus monedas se deprecien.

Finalmente, otro impacto por el lado del sector externo de nuestra economía tiene relación con la caída de las remesas. El Banco Central del Ecuador informó que estas ya habrían caído en un 22% en el último trimestre de 2008 en relación con igual período de 2007; y en un 8,9% en relación con el tercer trimestre. Si el país recibe cerca de 2.9 mil millones de dólares en remesas, una contracción del 20% para el año 2009 significaría una caída en el ingreso de divisas cercano a los 600 millones de dólares.

⁸ En los meses previos a la crisis los tres más importantes tenedores de reservas internacionales en el mundo eran China con cerca de 2.000 mm de dólares, de los cuales el 70% estaba colocado en papeles de los Estados Unidos (Bonos del Tesoro, títulos, acciones, fondos de inversión etc.); le seguía Japón, con cerca de 1.000 mm de dólares, de los cuales el 80% eran valores en dólares; y Rusia con 500 mm de dólares, que había decidido en 2006 modificar la estructura de su portafolio a 40% en euros, 50% en dólares y 10% en libras esterlinas.

⁹ Bienes básicos o primarios.

Estimaciones optimistas han calculado que el superávit comercial del Ecuador en 2008 que estuvo en un valor cercano a los 2 mil millones de dólares, fácilmente podría transformarse en un déficit entre los 4 y 5 mil millones de dólares para 2009, tomando en consideración el impacto efectivamente esperado por el gobierno nacional con las medidas adoptadas.

Un segundo impacto directo y obvio es sobre las cuentas fiscales. Con una caída en los precios del petróleo de un promedio anual cercano a los 90 dólares el barril en 2008 a otro que podría estar en alrededor de 35 dólares el barril para 2009; y con una caída en el crecimiento del PIB de alrededor del 6% en el año anterior, al 2% en el presente año, los ingresos fiscales por concepto de exportaciones del hidrocarburo y por las recaudaciones tributarias se contraerán de manera significativa.

Nada más con estos dos cambios por el lado de los ingresos y bajo el supuesto de que se mantiene el mismo nivel de gasto fiscal de 2008, en el año 2009 la necesidad total de financiamiento del SPNF estaría en alrededor de 4 mil millones de dólares. Lo que se esperaría cerrar con colocaciones en el IESS y con los desembolsos de nuevos créditos de la CAF, el FLAR y el BID y solo marginalmente con restricción en el gasto de inversión.

Los efectos de tan significativa caída en los ingresos fiscales se observan ya en la evolución de los depósitos del gobierno en el Banco Central, los que luego de alcanzar un pico algo superior a 2 mil millones de dólares en septiembre de 2008, cayeron aceleradamente a cerca de 500 millones a enero del año en curso.

Un tercer impacto se puede monitorear en las cuentas del sistema bancario y las cuentas relevantes por el momento serían, en primer lugar, aquellas relacionadas con sus operaciones internacionales; y en segundo lugar, los depósitos y créditos en el mercado doméstico. La tendencia registrada por la cartera en enero de 2009 resulta preocupante, pues luego de crecer en 2007 a una tasa superior al 17%, en el año 2008 cae en 4%. La evolución de la cartera también llama la atención, pues luego de crecer en el mismo período a tasas superiores al 27% cae en el mes de enero en 8%.

El ejercicio de la política económica en una economía abierta, pequeña y dolarizada como la ecuatoriana no es fácil. Los países vecinos han optado por devaluar sus monedas y relajar su política monetaria, dando espacios para el gasto público compensatorio, recurriendo para tal efecto a sus fondos de ahorro y al endeudamiento externo.

La defensa de la liquidez y del empleo se convierte en los objetivos vitales para el hacedor de la política económica ecuatoriana, tarea que debe enfrentarse en el corto, mediano y largo plazos, desde una visión y comprensión sistémica del ciclo de la producción-circulación-consumo de la economía nacional. ^(a)

“

La necesidad total de financiamiento del SPNF estaría en alrededor de 4 mil millones de dólares.

”